

Jueves

cultura • arte • patrimonio

ARTISTA fuera de norma

Exhiben en Bellas Artes una nueva mirada sobre el jalisciense **Roberto Montenegro**, en **una muestra que reúne** más de 90 piezas que revelan su fascinación **por lo popular**, su defensa **de la igualdad** entre las artes y los códigos visuales de **las vanguardias** de su época

■ PÁGS. 6 y 7C ■

RESEÑA

Moscas: la belleza plomiza de la solidaridad

En el Festival de Berlín se estrenaron dos películas mexicanas: 'Lo demás es ruido' y 'Moscas', donde actúa la michoacana Teresita Sánchez ■ PÁG. 3C ■



TAIT, ESPACIO CREATIVO

Faro de Bucerías

Natali Robles Cira comparte a los lectores un bonito poema. Ella es egresada de la Facultad de Letras, es profesora de Español en secundaria y editora del periódico escolar El Venadito de Atapaneo ■ PÁG. 8C ■



CARTELERA CULTURAL

SECRETARÍA DE CULTURA
DE MICHOACÁN

VIERNES 10

CONFERENCIA

ZIRÁNDARO, 1865: EL CAUTIVERIO DEL REGIMIENTO BELGA DE LA EMPERATRIZ CARLOTA
PONENTE: SAMUEL IGNACIO MAGAÑA FUENTES
SUM 1, CENTRO CULTURAL ANTIGUO COLEGIO JESUITA, DE PÁTZCUARO
17:00 HORAS

MÚSICA

CIERRE DE LA TEMPORADA 2026
A CARGO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE MICHOACÁN
ENTRADA CON BOLETO, CUOTA DE RECUPERACIÓN: \$50.00

DIRECTOR ARTÍSTICO: ENRIQUE ARTURO DIEMECKE
SOLISTA: VLADIMIR PETROV

PROGRAMA:

A. MOZART: OBERTURA DE LA FLAUTA MÁGICA
B. RACHMANINOV: CONCIERTO N° 2
C. SHOSTAKOVICH: SINFONÍA N° 1
TEATRO MELCHOR OCAMPO
19:30 HORAS



CINE

CICLO DE CINE Y FÚTBOL
MUSEO CASA NATAL DE MORELOS

VIERNES 10

PROGRAMA:
HISTORIAS DE FÚTBOL
DIR. ANDRÉS WOOD, CHILE (1997)
18:00 HORAS

SÁBADO 11

TAN CERCA DE LAS NUBES
DIR. MANUEL CAÑIBE, MÉXICO (2023)
18:00 HORAS

DOMINGO 12

LAS PRIMERAS (AS PRIMEIRAS)
DIR. ADRIANA YÁÑEZ, BRASIL (2024)
18:00 HORAS



PARA CONOCER TODAS LAS ACTIVIDADES DE LA SECRETARÍA DE CULTURA EN MICHOACÁN, VISITA:
[HTTPS://CULTURA.MICHOACAN.GOB.MX/NOTICIAS/CAR-](https://cultura.michoacan.gob.mx/noticias/car-)

MODOS DE VER



FOTO: VÍCTOR RAMÍREZ

Transforma el barro en arte

✳ **Con mucho** empeño e inspiración, las manos maestras de esta artesana, crean una de las famosas piñas de barro, de la comunidad de San José de Gracia en Tangancícuaro.

✳ **Cada piña** de barro vidriado es una obra de arte única, que captura la esencia de la naturaleza y la cultura de Michoacán en una forma elegante y distintiva que luce en los hogares tradicionales y restaurantes de Michoacán.

✳ **Estas piezas**, trabajadas a mano y con gran detalle, han recorrido un largo camino desde su origen hasta convertirse en un emblema local con proyección internacional.

✳ **La elaboración** de esta artesanía de cerámica se ha consolidado como una de las expresiones más representativas del arte popular michoacano.

Sumario

JUEVES, 9 de julio de 2026



2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán

2C MODOS DE VER. Fotografía de Víctor Ramírez

3C CINE. *Moscas: la belleza plomiza de la solidaridad*, por Víctor E. Rodríguez Méndez

4 y 5C DESDE ESPAÑA / Relatos transterrados.

Fray Martín de Jesús, primer evangelizador español en tierras michoacanas, por Liliana David

5C Recomendaciones: *Concierto de Alexander Pashkov*, en Pátzcuaro

6 y 7C REPORTAJE. *Roberto Montenegro, relecturas de disidencias y modernidad*, por J. Roberto

Morales Ochoa

8C POESÍA / Tait. *Faro de Bucerías*, por Natali Robles Cira

9C LIBROS / República de lectores. *Arte Popular, un legado de tradición y cultura*, por Maya Lorena Pérez Ruiz

10C FÚTBOL / Relatos mundialistas. *Se acabó la fiesta: el día después del Mundial*, por Emiliano Medina

11C LIBROS / Historias para mamá. *Sobre las historias que saben esperar*, Yazmin Espinoza

12C FÚTBOL / 12 Reyes Magos que no vi. por Sergio J. Monreal

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.

Edición: Abelardo Lozano **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,

WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD

www.consultoriahuelladigital.com

RESEÑA

Moscas: la belleza plomiza de la solidaridad

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

El pasado febrero en el Festival de Berlín se estrenaron dos películas mexicanas: *'Lo demás es ruido'* de Nicolás Pereda y *'Moscas'*, de Fernando Eimbcke (*'Temporada de patos'*, *'Club Sandwich'*, *'Olmo'*). Es de resaltar que ambas cintas están protagonizadas ni más ni menos que por la incansable Teresita Sánchez, actriz y cantante reconocida por su amplio trabajo en y desde Morelia durante varias décadas.

Además de competir por el Oso de Oro en Alemania, *'Moscas'* inauguró el Festival de Cine de Guadalajara (FICG) en abril y la plataforma global de streaming Mubi la acaba de estrenar en cines mexicanos y de Latinoamérica, tanto en el circuito comercial como en el "selecto"; es, por cierto, el primer título mexicano que la compañía (que también es productora y distribuidora de cine independiente, de autor y de culto) llevará a las salas de cine y a su plataforma.

Protagonizada por la queridísima Teresita Sánchez (*'La camarista'* y *'Tótem'*, entre otras), Hugo Ramírez, Enrique Arreola y un sorprendente niño Bastian Escobar en su debut actoral, está filmada íntegramente en blanco y negro con una intención bastante sugerente y eficaz.

Con guion de Vanesa Garnica y del propio Eimbcke, *'Moscas'* narra la historia de Olga (Teresita), una mujer solitaria que vive en un gran complejo habitacional de la Ciudad de México, ubicado frente a un gran hospital público, y que, por necesidad monetaria, decide alquilar una habitación a un familiar de una paciente hospitalizada. Su nuevo inquilino (Tulio) introduce a escondidas a su hijo de nueve años (Cristian), con quien, tras descubrirlo, Olga entabla una relación que, en pocos días, la sacudirá por dentro y por fuera.

La descripción anterior podría llevarnos a pensar en una historia predecible y sentimental que retrata una realidad ur-

baña marcada por la precariedad económica y el dolor por las pérdidas; sin embargo, el director mexicano desarrolla con mucha sensibilidad e inteligencia una película intimista y sincera sobre las conexiones emocionales que necesitamos para hacer menos terrible nuestra vulnerabilidad ante la vida y la muerte. Estas conexiones se muestran de una manera cálida en la creciente empatía y cariño que se genera entre los protagonistas.

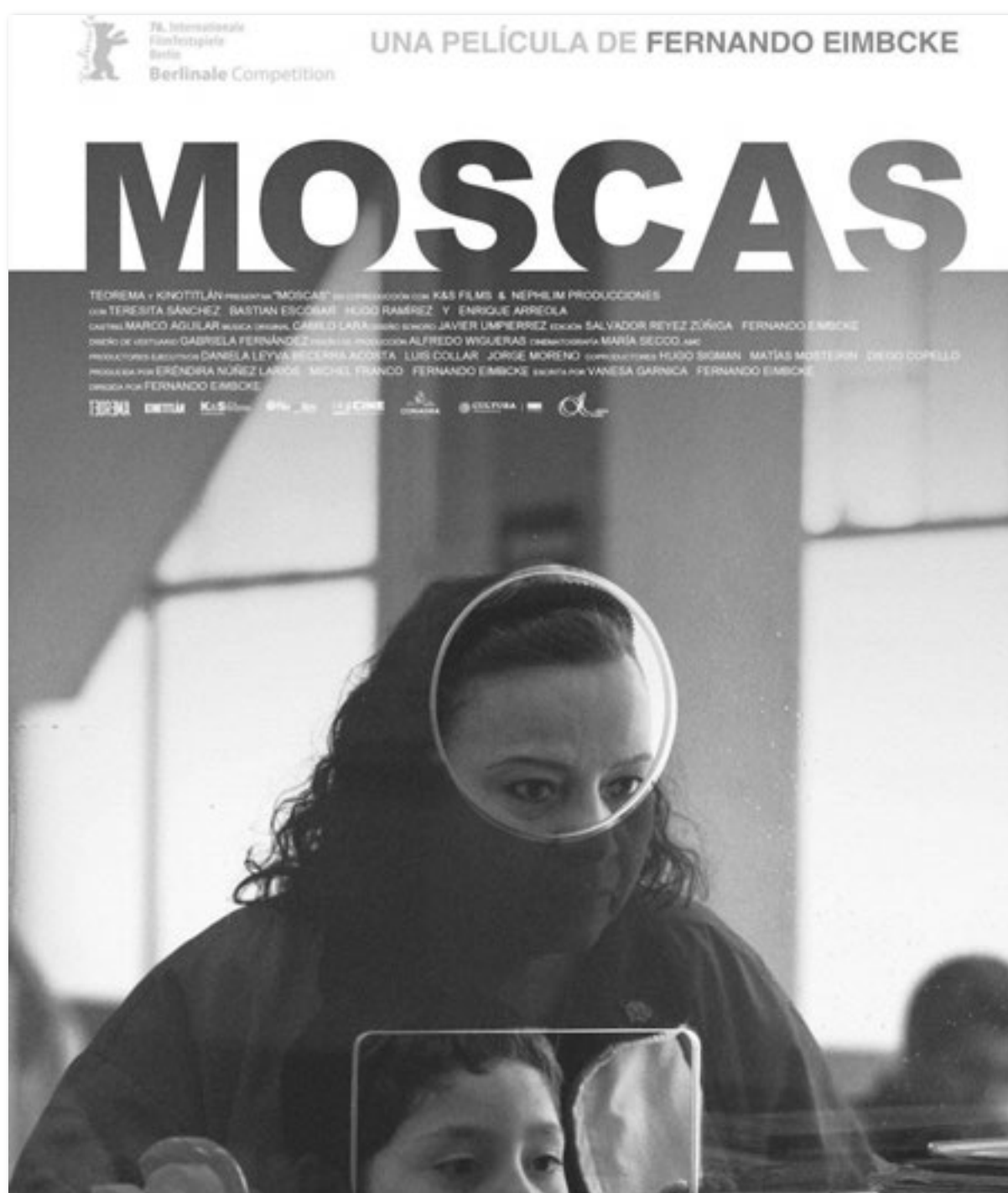
Si bien hasta la mitad fluye con cierta lentitud, el humor corto y seco se desenvuelve en la historia para configurar el estado emocional de los personajes. En algún momento la mirada se concentra en el mundo infantil y la película revela entonces la metáfora entre el juego de video (el ahora arcaico Cosmic Defenders Pro) que tanto le fascina a Cristian y la lucha interna de él, Olga y Tulio por enfrentar a un enemigo que se mueve entre la enfermedad y la marginación, y que casi siempre deja más vencidos que ganadores.

La historia y actuaciones se funden para proyectarse con mucha humanidad en la relación franca y honesta que establecen Olga, Cristian y Tulio, creando un vínculo lo suficientemente fuerte para seguir adelante, pese a que el mundo parece derrumbarse. Teresita de nuevo ofrece una actuación poderosa que confirma su lugar privilegiado en la escena cinematográfica actual en México.

Al final, el juego acaba cuando no hay princesas que salvar, y las moscas persisten no sólo para molestar, sino también para alertar y acompañar la rutina y la esperanza ante el infortunio que no tiene espacio ni tiempo. *'Moscas'* rezuma sencillez y ternura, con encuadres exquisitos que la dotan por entero de un tono agridulce y una belleza plomiza, pero muy encantadora.

Víctor Rodríguez, comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.

Fernando Eimbcke estrena su quinto largometraje, protagonizado por una gran Teresita Sánchez.



RELATOS TRANSTERRADOS

Fray Martín de Jesús, primer evangelizador español en tierras michoacanas

LILIANA DAVID

Más conocido como Martín de la Coruña, por el nombre que lleva la pequeña ciudad gallega ubicada en el noroeste de España donde nació; el fraile franciscano Martín de Jesús (1484-1558), llamado también “el Apóstol de Michoacán”, se encuentra enterrado en el templo de San Francisco en Pátzcuaro. Su historia, sin embargo, hoy es exhumada del olvido.

La vida y obra de este religioso es aún poco conocida, a pesar de que su figura es relevante en la historia de la fundación de la Iglesia en Michoacán, ya que fue el primer evangelizador español que llegó a Tzintzuntzan con la misión de convertir a los tarascos a la fe cristiana. Fray Martín de Jesús –explica el historiador José Manuel Martínez Aguilar– formó parte de los así llamados “Doce apóstoles de México”, que acompañaron a Hernán Cortés y encabezaron la primera expedición misionera de evangelización en México: “Es el padre de la Iglesia en Michoacán, y casi no hay nada escrito sobre él. Existe una biografía de Fray Vicente Rodríguez publicada en 1985, pero, fuera de eso, hay muy poco. Hasta ahora no se le ha dado la importancia que se merece”, se lamenta el doctor en historia, egresado del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

El año pasado se cumplieron 500 años de la llegada de los franciscanos a Michoacán. Con motivo de esa conmemoración, Martínez Aguilar se dio a la tarea de comenzar una investigación sobre este personaje histórico. De ella surgió el libro *Fray Martín de Jesús. Vida, obra y legado en la Nueva España*, una obra escrita a manera de homenaje, en la que el estudioso interpreta, analiza y contrasta distintas fuentes históricas con la intención de arrojar más luz sobre algunos aspectos desconocidos de la existencia de fray Martín de la Coruña y de sus labores en la misión evangelizadora.

En algunas crónicas y fuentes históricas, entre ellas *La relación de Michoacán*, se apunta brevemente que fue uno de los primeros doce frailes franciscanos que llegaron en 1525 a la Nueva España para



ocuparse de la evangelización de los indígenas. Fue, asimismo, guardián del convento franciscano de Tzintzuntzan, un inmueble que hoy destaca en la zona por su valor patrimonial, histórico y turístico. Precisamente en un proyecto de res-

tauración de dicho recinto se encontraba el historiador José Manuel, cuando creció su interés por conocer más sobre el legado de los franciscanos en Michoacán: “Muchos guías de turistas andan diciendo que la primera misa se dio en el convento de Tzintzuntzan, pero no fue así –afirma Martínez–. La primera misa que se dio –añade– fue en la capilla de Santa Ana, en el cerro de Tariácuri. Era una capilla sencilla, de madera, con un convento de adobe. Ahí se dio la primera misa, digamos oficial, con la que inicia la evangelización. No fue en Tzintzuntzan ni tampoco la dio Vasco de Quiroga. Él llegó después de Fray Martín de la Coruña, en 1538”.

Al contarme esto, de inmediato me surgió una duda: “¿Habrán coincidido en algún punto de la historia estos dos personajes?”. El historiador responde: “Resulta que cuando Vasco de Quiroga

500

AÑOS

del inicio de la evangelización en Michoacán en 2025

llega a Michoacán, Martín de la Coruña estaba en Cuernavaca. Pero cuando ya era grande de edad, lo designan como guardián en Pátzcuaro y vuelve por aquí, cuando todavía estaba Vasco de Quiroga. De hecho, se dice que éste lamentó

la muerte de fray Martín porque lo consideraba un santo. Y, al parecer, tuvieron una buena relación, aunque se sabe que Vasco de Quiroga tuvo algunos roces con los propios franciscanos porque varios indios, como entonces les llamaban, se quejaron de que los explotaba cuando se iniciaron los trabajos para la construcción de la catedral de Pátzcuaro. Los mismos franciscanos dieron testimonio sobre ello”.

Aunque el historiador no puede asegurar que Martín de la Coruña haya sido uno de esos franciscanos que testificó contra Vasco de Quiroga, “no sé si porque no quiso o porque no estaba en Michoacán”, sí había redactado junto a otros frailes franciscanos una carta que se envió al rey de España para defender a los indígenas y denunciar las vejaciones cometidas por Nuño de Guzmán. De hecho, en *La relación de Micho-*

acán se puntualiza que, “cuando Nuño de Guzmán torturó a Zinzicha, a don Pedro y a otros señores indígenas en Tzintzuntzan, para que le dieran más oro y le dijeran cuál era el camino hacia Xalisco, fray Martín, avisado por unos muchachos (don Alonso y Ábalos), fue con un crucifijo a la casa de don Pedro donde eran torturados los señores e hizo que los liberaran”, como se describe en el documento.

Para Martínez Aguilar, quien también es maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por la UMSNH, es incomprensible que no se conozca tanto al “Padre de la Iglesia en Michoacán”, comparado con la importancia que sigue teniendo Vasco de Quiroga. Aunque aclara que nadie pone en duda las contribuciones de Tata Vasco en tierras michoacanas, al haber sido fundador de hospitales, haber construido la catedral de Pátzcuaro o haber llevado a cabo otras importantes obras, no se compara el extenso número de publicaciones e investigaciones dedicadas a estudiar su legado, contra lo poco que se ha escrito

74

AÑOS

tenía el fraile Martín de Jesús cuando falleció en Pátzcuaro

sobre el fraile coruñés: “El papel tan relevante que desarrolló Fray Martín de la Coruña como evangelizador en la zona occidente de México es motivo para que se siga rastreando su paso no sólo por Michoacán, sino también por la zona de Cha-

pala, de Zacatecas o de Cuernavaca, donde también estuvo. Hace años, un padre de origen irlandés que anduvo en Pátzcuaro quería hacer una investigación sobre fray Martín de Jesús. Dijo que iba a contratar a alguien para ir a los archivos, pero le comentaron que eso era buscar ‘una aguja en un pajar’, a lo cual respondió que no importaba porque, si esa aguja existía, la quería encontrar. No sé si falleció, pero parece que nunca encontró nada o no pudo iniciar la investigación”.

A 500 años del comienzo de la evangelización en tierras michoacanas, el historiador oriundo de Pátzcuaro vislumbró la oportunidad para seguir profundizando en el conocimiento de este personaje y escribir una nueva biografía para aportar elementos poco conocidos del primer franciscano en tierras michoacanas. Un dato con poca difusión, como narra en su

libro, por ejemplo, es que Fray Martín anduvo en expediciones con el propio Hernán Cortés. En ese sentido, Aguilar relata que, hacia finales de enero de 1533, el conquistador español se hallaba en Tehuantepec dirigiendo la construcción de dos navíos, a expensas de él mismo, para una nueva exploración. Y como también tenía el objetivo de evangelizar a los habitantes de otros pueblos encontrados, había convocado a un buen número de frailes dominicos y franciscanos para este fin. Entre estos se encontraba Fray Martín de la Coruña, quien, junto a los demás religiosos, se encaminó a Tehuantepec “con la motivación, quizá, de emprender nuevas misiones en tierras desconocidas, sembrar la fe cristiana, pero no con armas de fuego, sino con la palabra de Dios”.

Aunque está enterrado en el templo de San Francisco de Pátzcuaro, José Manuel advierte que, cuando se hicieron algunas remodelaciones y se removió el altar de

dicho santuario en el siglo XVII, se extraviaron sus restos. Hasta ahora no se sabe dónde quedaron. “Se sabe que ahí están, pero no el lugar preciso, y es algo que los patzcuarenses quisiéramos saber”, añade. Por otra parte, “con motivo de la conmemoración de la evangelización en Michoacán, se develaron dos estatuas suyas en el convento de Pátzcuaro. Una está adentro y la otra la pusieron en el atrio, pero ahora que restauraron la retiraron. Supongo que la volverán a colocar”, señala.

Fray Martín de la Coruña salió de Galicia alrededor de 1519, tras abandonar Santiago de Compostela para reunirse con los otros frailes que integraron la expedición misionera que llegó a la Nueva España. Fue elegido entre los “Doce apóstoles franciscanos” que arribaron por primera vez al territorio mexicano, “por seguir celosamente los preceptos de la iglesia católica y sus votos de pobreza, castidad y obediencia”. Al parecer, era “muy austero en sus

alimentos, bebidas, sueño y vestido, pero estaba lleno de caridad hacia el prójimo y eso le ganó el corazón de los indios”, reza una referencia que se recoge del libro *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, de Joseph Benedict Warren.

El libro de José Manuel Martínez Aguilar fue donado a la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas y puesto a disposición para la consulta del público. Su edición fue apoyada por la Provincia Franciscana de Michoacán, cuyos integrantes respaldaron la impresión de mil ejemplares para que el legado de Fray Martín viaje y se conozca más, tanto en Michoacán como en España, donde tampoco es muy conocido.

Liliana David es Doctora en Filosofía por la UMSNH. En 2001, comenzó su trayectoria como periodista cultural en los principales diarios del estado (Provincia, Sol de Morelia y La Jornada Michoacán). Del 2006 al 2013, fue reportera de la sección de cultura en La Voz de Michoacán y, tras siete años de diarismo, inició sus estudios de posgrado en la Maestría en Filosofía de la Cultura de la UMSNH, participando en Congresos y Seminarios internacionales tanto en México como Argentina y España. Desde el 2021, colabora en la revista española Contexto (Ctxt) y en Diario Red. Ha publicado en el libro colectivo Ctxt, una utopía en marcha, editado bajo el sello de Escritos Contextatarios. Actualmente, tiene interés en la investigación de las relaciones entre la literatura y la filosofía, la identidad y la migración, así como en la divulgación del pensamiento a través del periodismo.



El historiador y autor del libro con los frailes franciscanos.

RECOMENDACIONES

CONCIERTO DE PIANO, EN PÁTZCUARO



LaFolia Galería y Centro de Arte en colaboración con TuBo Colectivo, invitan al concierto de piano de Alexander Pashkov.

11 de julio 2026
Hora: El CONCIERTO COMIENZA a las: 5:55 pm
Por favor llegar antes
Salón Atelier Real Aduana
Ponce de León #16 Pátzcuaro Centro

Pianista: Alexander Pashkov y su orquesta iA
Obras seleccionadas por el Maestro A. Pashkov

Programa
Serguéi Vasiliévich Rachmaninov
https://es.wikipedia.org/wiki/Serguéi_Rajmáninov
George Gershwin
https://es.wikipedia.org/wiki/George_Gershwin
Alexander Tsfasman
https://en.wikipedia.org/wiki/Alexander_Tsfasman

Donación: Libre. Secreta. Generosa
Patrocinadores: TuBo, Charalito, Maruca, La Surtidora, Verde Limone

Fragmento del mural **La industria, el comercio y el trabajo.**

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

REPORTAJE

Roberto Montenegro fuera de norma.

Relecturas de disidencia y modernidad

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

Si primer acercamiento con Roberto Montenegro se dio en el marco de la exposición *"Tesauro. Seis términos de la pintura del siglo XX en México"* que durante el 2022 reunía a más de 80 obras de arte moderno mexicano de la colección BBVA en el Centro Cultural Clavijero (CCC), gracias al auspicio de Fomento Cultural de la Fundación BBVA México. Dicho proyecto estuvo bajo la curaduría de Daniel Garza Usabiaga. Aquella gran exposición recorrió ocho sedes entre 2022 y 2025: Aguascalientes, Michoacán, Baja California, Chihuahua, Morelos, Jalisco, Puebla y Tlaxcala.

En esta emblemática exposición conocí y tuve el privilegio de montar bajo la dirección de David Pérez Aznar, un díptico de Roberto Montenegro: *Sin título (Comercio y transporte)*, 1950, óleo sobre madera, 283 x 150 cm.; y *Sin título (Trabajo y ahorro)*, 1950, óleo sobre madera, 283 x 143 cm. Dicha pieza imponía y cautivaba en el remate del ala sur de la sala 1 del CCC, donde en un muro móvil de grandes dimensiones se postraba tan monumental formato. Recuerdo que fue un suceso personal formidable, desde el proceso de desempacar aquella gran obra, pero

En el Palacio de Bellas Artes se exhibe una nueva mirada sobre el jalisciense Roberto Montenegro. La muestra reúne más de 90 piezas —entre obra mural, pintura, gráfica, dibujos y obras de arte popular— que revelan su fascinación por lo popular, su defensa de la igualdad entre las artes y los códigos visuales de las vanguardias de su época.



Díptico de Roberto Montenegro en el Centro Cultural Clavijero en 2022.

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

esta forma hace décadas.

¿Quién fue Roberto Montenegro?

Hablar de un artista como lo fue Roberto Montenegro Nervo (Guadalajara, Jalisco, 1881-Morelia, Mich., 1968), es adentrarse en un universo amplio y diverso en el arte del siglo XX, es un artista que nace en el siglo XIX con el esplendor del arte moderno y en medio de la efervescencia del siglo XX; atento a todos los movimientos culturales de su época, es un artista que fue diverso en su exploración y mucho más trascendental en su maestría disidente. El artista jalisciense también incursionó en la escenografía, en la museografía y en la historia de las políticas públicas del país al ser impulsor y director del Museo de Artes Populares fundado en 1934.

A través del cedulario de la exposición, se destaca a Montenegro como un pilar del muralismo mexicano, pionero modernista quien fuere formado en la Academia de San Carlos, consolidado en las vanguardias europeas. Es un artista vinculado al movimiento nacionalista, empero tomando distancia de los habituales realismos sociales y de los dis-

que con todos aquellos elementos visuales reflejaban una maestría que se quedaría en mi memoria.

Hoy después de cuatro años, desde aquel célebre descubrimiento personal, he tenido un reencuentro con la obra del gran

Roberto Montenegro en el Palacio Bellas Artes de la ciudad de México a través de la exposición titulada *"UNA NUEVA LECTURA SOBRE MURALISMO, DISIDENCIA Y MODERNIDAD EN BELLAS ARTES"* también bajo curaduría de Daniel

Garza Usabiaga. Para mi sorpresa, he podido reencontrarme con estas dos piezas artísticas, además de la gran pieza central que forma el tríptico de esta obra. Dicho en declaraciones de Garza Usabiaga a otros medios, este políptico no se había expuesto de

cursos oficiales de su época.

A lo largo de más de cinco décadas de experimentación en pintura, dibujo y muralismo, es un artista que integró de manera equitativa las artes populares y de los pueblos originarios con las bellas artes, al tiempo que desafió la censura y los cánones tradicionales del cuerpo. A través de influencias del simbolismo, el art déco y el erotismo, así como del empleo de códigos visuales vinculados a la cultura homosexual y representaciones pacifistas o antifascistas. Montenegro es un artista vigente, que construyó una modernidad mexicana diversa, humanista y esencialmente única fuera de la norma.

Una nueva lectura sobre muralismo, disidencia y modernidad en Bellas Artes

Daniel Garza Usabiaga como ya se dijo, es el responsable de llevar este proyecto a lo largo de cuatro salas (Siqueiros, Camarena, Orozco y Tamayo) del Museo del Palacio de Bellas Artes. Fue inaugurada al público el 27 de mayo y es una exposición que reúne obras tempranas de un periodo comprendido entre 1922 y 1934. La muestra está dividida en nueve núcleos temáticos (introducción, ambigüedad, árbol de la vida, La Fiesta de la Santa Cruz, Retrato, Reconstrucción, Humanismo, Alegoría del Viento y Autoreflexión) reúne más de 90 piezas, en su mayoría de la autoría de Montenegro, entre retratos, fragmentos de murales (*strappos*), obras de arte popular que formaron parte de su colección, litografías, dibujos



Muestra en el Palacio de Bellas Artes.

JOSE ROBERTO MORALES OCHOA

en grafito y carboncillo, impresiones, gouache, tinta china y acuarela.

La exposición destaca la disidencia en Roberto Montenegro: mientras la historia del arte mexicano suele encasillarlo entre los grandes nombres del muralismo oficial, se destaca su papel como ser el primer artista comisionado por José Vasconcelos; la realidad sus piezas dejan entrever otras líneas de producción artística, mucho más inquieta, de muchos recursos y a la vez personal. Esta exposición devela al artista fuera del molde estrictamente nacionalista en el que tantas veces se le ha metido y el curador le destaca como un autor receptivo a los movimientos de la época: simbolismo, surrealismo, el *art déco*.

El recorrido cubre más de cinco décadas de trabajo y se muestra diverso en disciplinas. Se pasa del muro monumental al papel, del dibujo íntimo a la pintura, siguiendo un hilo que va cambiando de tono conforme

avanzan las salas. Al principio se muestra a un artista que domina la escala grande, casi arquitectónica, del mural clásico. Después aparece un Montenegro distinto, más humanista, que se asoma en imágenes con carga antifascista y pacifista en estéticas surrealistas y expresivas. Y hacia el final, la muestra deja claro algo que pocas veces se dice con tanta claridad: este artista ayudó a imaginar una modernidad mexicana que no respondía a un solo discurso oficial, sino a muchos, y que bebía tanto del modernismo como de la simbología y la arquitectura de su tiempo.

Algo que toma mucha relevancia del recorrido tiene que ver con otra faceta suya: su fascinación por el arte popular y por quienes pintaban o esculpían sin haber pisado una academia. Montenegro no solo admiraba esas expresiones desde lejos; se dedicó a coleccionarlas y a ayudar a que otros las coleccionaran también, convencido de que me-

recían el mismo respeto que la llamada "alta cultura". No es casualidad que esas mismas formas populares terminen colándose, transformadas, en murales suyos como "*El árbol de la vida*" (1922), considerado el primer mural comisionado del movimiento muralista posrevolucionario mexicano; o "*Reconstrucción*", pintado entre 1931 y 1933.

De este último, precisamente, se exhiben tres fragmentos rescatados que, gracias a la técnica del *strappo* (técnica de restauración y de extracción de un mural) realizada por los profesionistas del Centro Nacional de Conservación y Registro del Patrimonio Artístico Mueble (CENCRO-PAM), pueden verse hoy de manera independiente, algo que hasta ahora no había sido posible. Junto a ellos aparece Bar Papillón (*La vida del Arlequín*), parte de la serie *Vida, pasión y muerte del arlequín*, un mural que se cree fue censurado en su momento por lo crudo de las escenas cotidianas que retrataba.

La pieza que cierra el recorrido con una serie de retratos y autorretratos formidables, sin embargo roba de inmediato la atención el tríptico ya mencionado arriba: *La industria, el comercio y el trabajo*, tiene una historia particularmente interesante. Fue encargada originalmente por el Banco de Comercio, pero bajo su fachada institucional esconde algo más: una reflexión sobre la masculinidad y sobre los límites que la sociedad impone al cuerpo. Ahí, entre símbolos nacionalistas y oficialistas, Monte-

negro – se presume – deslizó sutiles códigos visuales asociados a la cultura homosexual.

Al final del recorrido queda claro que esta no es solo una exposición sobre un muralista más. Es una exposición que reivindica a un artista vanguardista poseedor de una firma auténtica, potente e indiscutible y que además resalta su vocación por mostrar la producción artesanal. En este ánimo de explorar este universo de la maestría de los artesanos se sabe que vivió los últimos años de su vida en Pátzcuaro, Michoacán. Su fallecimiento estuvo marcado en el año sesenta y ocho en nuestra capital michoacana.

Hoy este reportaje sirva para extender una sincera recomendación a nuestros lectores en aprovechar esta exposición, misma que por su complejidad de gestión es un gran logro, se muestran 24 colecciones en total. Esta cuidada selección de acervos está distribuida estratégicamente entre 12 colecciones públicas y 12 colecciones particulares.

"Roberto Montenegro. Muralismo fuera de la norma" permanece abierta al público en el Museo del Palacio de Bellas Artes hasta el 6 de septiembre de 2026. Recuerda que los domingos son de entrada libre para público nacional y extranjero.

José Roberto Morales Ochoa, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.

Instagram: @jrobertomoraless

Email: imrobertomoraless@gmail.com



Roberto Montenegro, 1921.



Obra con significado social.



Gran promotor del arte popular.



TAIT, ESPACIO CREATIVO

Faro de Bucerías

NATALI ROBLES CIRA

*Sirena efervescente,
claro oscuro entre las olas.
Revienta el mar,
ella entre el agua y el sol entre ella,
ilumina su belleza innata.
Toco su pelo prismático.
Las gotas se deslizan por su piel,
pequeñas lucecitas tibias.
Medusas: Sus manos.
Sonrisa: Su misterio.
Se mueve...
Gestos suaves...
Cantos oníricos...*



Natali Robles Cira. Egresada de la Facultad de Letras. Profesora de Español en secundaria. Editora del periódico escolar *El Venadito de Atapaneo*, coordinadora del libro *Relatos indocumentados y Coordinadas sonoras*. Ha publicado artículos sobre lectura, educación y literatura de tradición oral. Forma parte del seminario de poesía *Emergentes*, 2026.





REPÚBLICA DE LECTORES

Arte popular, un legado de tradición y cultura

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

Cuando se habla de arte popular enfrentamos un dilema fundamental: establecer cuál será el eje de atención: el objeto, por su calidad técnica y estética, o los sujetos que los han creado al ser portadores de aquello que les permite crear algo con la calida de ser denominado arte. En el caso del libro *Arte popular. Un legado de tradición y cultura*, publicado por el Centro de Documentación e Investigación de las Artes bajo el sello de Cuarta República, los autores —a excepción de Francisco Bautista que se adentra en la historia para desentrañar cómo el arte popular ha transitado del interés sólo de conformar colecciones, a la construcción patrimonial de discursos expositivos, para fundamentar proyectos culturales nacionales— resuelven el dilema al darle a los sujetos el papel central, y en esa medida hablan de la producción cultural del pueblo p'urhépecha como un legado histórico puesto en acción para su reproducción cultural e identitaria y permanecer con la mira en el futuro.

Así nos encontramos con que el arte de los pueblos, denominado popular, tradicional, o incluso como artesanía, es y ha sido a lo largo de la historia de la humanidad un elemento fundamental de su identidad al condensar las características peculiares de su ser y estar en el mundo, con las peculiaridades asociadas a un tiempo, a una cultura y a un lugar determinado. De modo que al ser producto de una herencia cultural expresa cierta manera de concebir la vida, el mundo y el universo, que le brinda a los individuos los márgenes para la creatividad y la innovación. Ello, en una interacción constante entre lo que se interpreta como pasado, se ve como presente y se proyecta como futuro; al tiempo que da cuenta de las complejas relaciones entre las colectividades y los individuos, entre los ámbitos de lo familiar y de lo público, y de aquello que es propio con lo que es de todos, y/o llega de afuera por voluntad o por imposición.

Pero ¿qué papel desempeñan estos bienes culturales en la identidad de los pueblos, las naciones y los Estados? ¿Cómo se transforman bajo la fuerza de imposiciones culturales, políticas y económicas? ¿Cómo actúan los productores



para responder a tales imposiciones sin dejar de ser lo que han sido, son, y quieren seguir siendo? ¿Cómo resisten o negocian o sucumben? ¿Cómo se apropian de aquello que consideran les sirve para proteger las formas y significados de su producción? ¿Cómo se defienden ellos mismos de las rapiñas de colonialidad, los mercados, los acaparadores e intermediarios, de la devastación ambiental y del saqueo de sus territorios? ¿Y cómo, en fin, han de enfrentar los cambios, que incluyen el generacional, para garantizar su continuidad cultural, y con ello su sentido de pertenencia y su identidad? De todo ello nos habla este libro pensado para exponer la situación de algunas expresiones de arte popular p'urhépecha, ejemplares de las complejas problemáticas que enfrenta la producción cultural de este pueblo originario.

Francisco Bautista Rangel nos brinda un panorama histórico sobre cómo, desde el nacimiento de México como nación, la valoración de las “artes populares” fueron evolucionando conforme se posicionaba en el ámbito internacional como una entidad política independiente con una cultura sustentada en su ancestralidad y en la expresividad de las poblaciones que la integraban.

Sobre cómo han vivido, resistido y negociado las comunidades

del pueblo p'urhépecha, en relación con su producción cultural —artística/popular/artesanal, según se le quiera nombrar—, nos hablan los demás capítulos de este libro: Francisca Escobar Pérez y Tania Avalos Placencia, reflexionan sobre los derechos culturales y la propiedad intelectual en el trabajo de artesanas y tejedoras, y, con toda razón, señalan que la construcción de políticas públicas no puede prescindir de la consulta directa y la presencia de los pueblos y comunidades indígenas, ya que se estaría violentando el derecho a la consulta previa, libre e informada, e incluso culturalmente adecuada.

Iris Calderón Téllez analiza también la producción textil, aunque para dar cuenta de la historicidad de la indumentaria de las mujeres p'urhépecha, mostrando cómo su vestimenta, desde el momento de la conquista hasta hoy ha evolucionado inmersa entre la imposición, la apropiación, la resignificación y la resistencia; haciendo de la práctica textil, una vía para generar ingresos, pero también un ámbito de conservación y reproducción de la memoria, la pertenencia y la identidad, que permite oponerse a la asimilación cultural, y enfrentar con dignidad el racismo y la discriminación.

Sulina Tashkent Tzintzún García y Audre Lorde, también nos hablan de las mujeres de Cuanajo

como preservadoras del tejido en telar de cintura; vista esta tecnología de origen prehispánico como una manera de resistencia y continuidad cultural. Además que al colocar a las mujeres en el centro del análisis, exploran la percepción que tienen ellas de sí mismas, lo mismo que los vínculos con otras mujeres de la familia y de su comunidad.

Omar Becerra Moreno, por su parte, recupera el legado de María Elvia Silva, como innovadora al producir la cerámica zoomorfa. Muestra cómo si bien la alfarería incluye un conjunto de técnicas y saberes transmitidos generacionalmente, es también un ámbito para la creatividad y la renovación, siendo una expresión de los derechos culturales del pueblo p'urhépecha en Michoacán.

Alicia Mateo Manzo, da un giro en el tipo de producción cultural p'urhépecha al hablarnos de la cocina tradicional de Tarecuato; vista ésta como un legado que ha evolucionando de acuerdo con la época, su entorno, las necesidades y sus limitaciones. Y nos señala cómo, aunque se habla de las mujeres en torno a la cocina, participan también los hombres, sabedores ambos géneros de las etapas del ciclo agrícola y de la importancia del trabajo colectivo.

Manlio Sebastian Rivadeneyra, por su parte, analiza el vínculo semántico entre la producción de



un aguardiente de caña con su nombre comercial como “Charanda” para demostrar cómo un producto puede trascender su origen comercial para convertirse en parte del imaginario colectivo; es decir como una representación compartida en Michoacán, al ser ya un patrimonio que sigue tejiendo la identidad de la región.

Irene Velarde Cruz, en cambio, aborda el ámbito de la medicina tradicional como un amplio legado de conocimientos y prácticas heredados de los antiguos pueblos mesoamericanos que se conjugaron con saberes y concepciones de otros sectores sociales existentes en la Nueva España. Una medicina tradicional basada en la cosmogonía de diversas culturas, que debe ser valorado y merece continuar con su investigación y difusión.

En suma, lo que tenemos en este libro es un mosaico de expresiones culturales del pueblo p'urhépecha, que al ser paradigmáticos se tornan indicativos de la compleja situación en que viven, producen y resisten los pueblos originarios, quienes, a pesar de sus dilemas y dificultades, le aportan a Michoacán un legado identitario y una enorme riqueza cultural.

Maya Lorena Pérez Ruiz, es doctora en Antropología Social, investigadora del INAH y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III.

RELATOS MUNDIALISTAS

Se acabó la fiesta: el día después del Mundial

EMILIANO MEDINA

“No hay ambiente mundialista”, se solía escuchar a unos días del inicio de la Copa del Mundo. La conversación estaba en otra parte, lejos del terreno de juego: la extradición de Rocha Moya, la Ciudad de México pintada de morado, el plantón de la CNTE en el Zócalo, las madres buscadoras... Los duros problemas de todos los días.

Como sin querer llegó el 11 de junio y, frente a un estadio abarrotado, México venció a Sudáfrica. Hoy recuerdo que la inauguración fue extraña: influencers en las gradas, políticos divididos entre los fan fest y el Azteca —como si eso los hiciera diferentes—, una Shakira que muchos decían que no era... un momento atípico. A pesar de todo, el ambiente mundialista fue creciendo, como si se tratase de una ola de

la cual ya no se podía escapar. La discusión se transformó: ante el prohibitivo precio de los boletos apareció el ingenio mexicano. El vivir la fiesta en cualquier lugar. Inundar los espacios públicos y llenar las calles de espuma, banderas, trompetas y música. Incluso moverse en coche se volvió diferente: los pitidos y mentadas de madre en hora pico fueron sustituidos por la bocina de los coches apoyando a la selección.

En tan solo 19 días, los aficionados que abarrotaron el Ángel de la Independencia pasaron de 150 mil a 1.3 millones. La duda quedará para la historia: ¿Cuántas personas hubieran asistido si México hubiera vencido a Inglaterra?, ¿Cuántas más nos quedamos sin festejar en todos los rincones del país?

Después del partido contra Ecuador —donde desplegamos

nuestro mejor fútbol— pensamos que ahora sí. Que esta edición la recordáramos siempre. Al final llegó la derrota y con ella el día siguiente. ¿Ahora qué?, ¿Vamos a ver el Mundial?, ¿A quién vamos a apoyar? Me siento aún desconcertado. Ahora veo los partidos con menor entusiasmo. Ya no hago cuentas ni imagino cruces para ver contra quién nos va a tocar. Sí, fue bueno mientras duró, pero la pregunta es lapidaria: ¿Qué sigue?

Dichosos los que pudimos disfrutar de la selección sin preocupaciones. Que pudimos abarrotar los lugares que quisimos al lado de nuestros seres queridos. Todo son ciclos y para muchos el lunes pasado concluyó el ciclo mundialista.

Me considero pesimista: dudo que el fervor de la Copa del Mundo se pueda trasladar al

día a día. Que en lugar de reunirnos para celebrar lo hagamos para luchar, para organizarnos contra cualquier tipo de injusticia. Y, sin embargo, ¿y si sí?

Paradójicamente, el fútbol es un pegamento más poderoso que casi cualquier tragedia o evento patriótico: somos más susceptibles a cantar el himno en el estadio que en el propio día de Independencia.

Necesitamos sentirnos orgullosos de algo y la selección es la imagen perfecta de nuestro país: una que va perdiendo pero que busca empatar, que sueña con la remontada. A la que ya casi se le da el resultado.

No pudo ser en esta ocasión y las cosas que de verdad importan llegarán a ocupar el espacio cotidiano que durante un par de semanas le fue prestado al combinado tricolor. Tocaré ser más conscientes para que la

agenda pública se concentre en cada una de ellas. Ya la pregunta no es cómo el fútbol releva de la discusión a los problemas, sino: ¿Qué vamos a hacer cuando estos regresen a la conversación?

Seguramente no los asimilaremos con la misma unidad con la que apoyamos durante poco más de tres semanas a México. No obstante, esta experiencia debe servir para no subestimar la capacidad del colectivo. Para trasladar el ¿y si sí? de la cancha a las calles y no ser cómplices del olvido ni de la indiferencia. Para que el ¿ahora qué sigue? de todos los días no sea tan lapidario.

Emiliano Medina, aspirante a maestro en Ciencia Política por el CIDE, frustrado director técnico de fútbol.

emilianomedina19@outlook.es



HISTORIAS PARA MAMÁ

Sobre las historias que saben esperar

YAZMIN ESPINOZA

Hoy vengo a hablar de una historia que no leí. Nunca pensé que escribiría una frase así en esta columna.

Durante años tuve una regla muy sencilla: si una película o una serie estaba basada en un libro, primero leía el libro. Siempre. Era mi manera de acercarme a las historias. Me gustaba conocer primero la voz del autor antes de descubrir la interpretación de un director, de un actor o de una cámara. Sentía que así llegaba a la esencia del relato.

Con *Los testamentos*, de Margaret Atwood, rompí esa regla. Y, aunque parezca exagerado, me dio un poquito de culpa. La culpa duró exactamente cincuenta páginas.

Porque sí, comencé el libro. Leí las primeras páginas con la emoción de volver a Gilead después de todo lo que significó para mí *El cuento de la criada*. Pero entonces apareció la vida adulta. Esa a la que últimamente solo le repito: "*Suéltame, que me estás lastimando*", y que, por supuesto, hace caso omiso.

El trabajo se acumuló, los pendientes se multiplicaron, las niñas necesitaron de mí, la casa siguió funcionando gracias a esa extraña magia cotidiana que sostiene a tantas familias y el libro quedó esperando sobre el buró.

Mientras tanto, Disney+, plataforma a la que originalmente me suscribí por mis hijas, comenzó a recordarme cada semana que un nuevo episodio de *Los testamentos* ya estaba disponible.

Las redes sociales hicieron lo suyo. Cada día aparecían comentarios, imágenes, teorías y fragmentos de escenas. Yo hacía scroll como quien atraviesa un campo minado, esquivando cualquier spoiler que pudiera arruinar una historia que todavía esperaba vivir entre las páginas. Hasta que una noche cedí.

Hay un momento del día que creo que solo las mamás conocemos. Ese instante en el que el cuerpo está completamente agotado, pero una se resiste a irse a dormir porque sabe que, cuando despierte, volverá a empezar la carrera.

Entonces buscamos una pequeña recompensa. Un capítulo. Un café. Un rato de silencio. Cualquier cosa que nos recuerde que todavía existe un pedacito del día que nos pertenece.

Pensé que vería solamente el primer episodio. Total, me dije, seguramente será la parte que ya al-

cancé a leer. Qué ingenua.

Cuando levanté la vista eran casi las cuatro de la mañana. Había enla-

z a d o

capítulo

tras ca-

pítulo y

única-

mente el

cinco por

ciento de

batería que

le quedaba

a mi telé-

fono consi-

guió

convencerme

de apagar la

pantalla.

Dos días

después ter-

miné la tempo-

rada, y me

encantó. No sé si

tanto como *El*

cuento de la

criada, aunque

sospecho que eso

tiene más que ver

conmigo que con

la historia misma.

Esta nueva en-

trega se sitúa varios

años después de los

acontecimientos de

la novela original y

sigue a una nueva ge-

neración de jóvenes

que han crecido dentro

del régimen de Gilead.

Agnes, Daisy y Becka

se convierten en el cen-

tro de una historia

donde la adolescencia

convive con el miedo, el

fanatismo religioso y el

control absoluto sobre la

vida de las mujeres. Todo

ello bajo la mirada siempre

inquietante de la tía Lydia,

uno de los personajes más

fascinantes que Margaret

Atwood ha creado.

Hay algo particular-

mente doloroso en observar

cómo una adolescente in-

tenta descubrir quién es den-

tro de un sistema que ya

decidió quién debe ser. Quizá por

eso esta historia, aun cuando por

momentos se siente más luminosa

que *El cuento de la criada*, ter-

mina resultando igual de brutal.

La inocencia de sus protagonistas

vuelve todavía más evidente la

violencia que las rodea.

La serie tiene episodios en los

que la narración avanza con más

calma y probablemente no provo-



que el mismo impacto cultural que tuvo su antecesora.

Después de todo, pocas obras consiguen convertirse en un símbolo político como ocurrió con *El cuento de la criada*, cuya iconografía trascendió la literatura y la televisión para aparecer en marchas feministas alrededor del mundo.

Pero *Los testamentos* tiene otra virtud. Habla de las nuevas generaciones, de cómo incluso quienes

nacieron dentro de un sistema profundamente injusto son capaces de imaginar una vida distinta. Y eso siempre será esperanzador.

Mientras veía la serie resistíendome a aceptar. Durante años pensé que ser lectora significaba hacer las cosas "bien": leer primero el libro, después la adaptación; subrayar páginas, tomar notas, avanzar con calma y sin prisas. Mi vida ya no se parece a esa versión ideal.

Ahora leo cincuenta páginas y

dejo el libro varias semanas sobre el buró. Escucho audiolibros mientras manejo. Veo una serie a las dos de la mañana porque es el único momento del día que verdaderamente me pertenece. Regreso a una novela cuando encuentro un hueco entre el trabajo, las tareas escolares y los pendientes de la casa.

Y durante un tiempo pensé que eso significaba que estaba perdiendo algo. Hoy creo que no, creo que simplemente estoy leyendo de otra manera. Las historias no son un examen que deba aprobar. No importa si llegaron primero en papel o en una pantalla. No dejan de conmoverme por haber cambiado el orden.

Todavía quiero leer *Los testamentos*. De hecho, ahora tengo más ganas que antes. Sé más o menos hacia dónde se dirige la historia, pero también sé que Margaret Atwood siempre guarda matices que ninguna adaptación puede capturar por completo. Esos silencios, esas pequeñas observaciones, esa forma tan suya de construir el miedo desde lo cotidiano.

Ya no tengo prisa, el libro me está esperando. Y, si algo me ha enseñado esta etapa de mi vida, es que las buenas historias saben hacerlo. Saben esperar.

A veces llegan primero en una pantalla iluminando una madrugada cualquiera. A veces permanecen pacientes durante semanas sobre el buró. Pero cuando por fin encuentran un espacio en nuestra vida, hacen exactamente lo que siempre han hecho: nos recuerdan que, in-

cluso en medio del cansancio, todavía somos capaces de emocionarnos, de indignarnos, de desvelarnos y de descubrir que una buena historia también puede cuidar un pedacito de nosotras.

Yazmin Espinoza es Comunicóloga enamorada del mundo del marketing y la publicidad. Apasionada de la literatura y el cine, escritora aficionada y periodista de corazón. Mamá primeriza. Lectora en búsqueda de grandes historias.

Instagram:
@historiasparamama

12 REYES MAGOS QUE NO VI



SERGIO J. MONREAL

Comencé a seguir los Mundiales de Fútbol hacia los siete años. El primer jugador al que veneré, fue si no mal recuerdo Dirceu Gui-

maraes de Brasil, en Argentina 1978; el último, Luka Modric de Croacia, entre Rusia 2018 y Qatar 2022. En medio de ambos, la lista

es harta nutrida. Pero hay una selección de Reyes Magos que se hicieron leyenda durante justas mundialistas previas, a quienes

por razones de nacimiento y edad no vi jugar nunca, y cuyos respectivos itinerarios me tocó reconstruir a partir lo mismo de

la memoria documental, que de la sustentada devoción mítica, ética y poética. Ellos son los integrantes de esta alineación ideal.

9. GARRINCHA.

En la selección mundialista ideal de los magos que nunca vi, pieza insustituible de la línea ofensiva sería Garrincha, figura estelar de la selección brasileña para la obtención de los campeonatos de Suecia 1958 y Chile 1962.

Desde hace décadas, convertirse en estrella de fútbol ha sido sin duda el sueño predilecto para millones de niños a lo largo y a lo ancho del planeta; pero cumplimentar dicho sueño exige con implacable obligatoriedad que el niño deje de serlo. La tragedia de Garrincha proviene íntegra de su perenne resistencia a dejar de ser niño. Garrincha fue Peter Pan conservando los privilegios del Reino de Nunca Jamás fuera del Reino de Nunca Jamás. Y el privilegio acabó resolviéndose penitencia, Y el adulto Mundo de Siempre le cobró todas sus infantiles osadías, toda su desafiante inocencia, haciéndolo pedazos.

Garrincha fue tal vez, sin exageración, el payaso más amado que haya pisado jamás una cancha de fútbol profesional. Lo mismo que rostro enharinado y nariz roja la sonriente expresión de pocas luces en su rostro, lo mismo que zapatones rotos y remendado jubón el chueco paréntesis de sus piernas. Sus gambetas, sus remates, sus goles y sus incontenibles carreras por la banda, no se limitaban a provocar entusiasmo y asombro: convertían los estadios en circos, provocaban festivas carcajadas, engalanaban de carnaval la tribuna.

Había sido diagnosticado por casi todas las ramas de la ciencia médica y social como incapacitado para triunfar en el fútbol. Víctima de poliomielitis a temprana edad, con los dos pies vueltos hacia dentro, una pierna más corta que la otra y alguna secuela en la columna vertebral, ciertos indicios de incapacidad mental; nacido feo, pobre, y brasileño.

Jugaba por gusto, desinteresado en los contratos de estafa que se le impo-



nían, despilfarrando el dinero que se le pagaba, encarando los placeres, las trampas y las obligaciones de la vida adulta como si se tratara de juguetes. Sobre el terreno de juego fue, durante sus años de gloria, no más que un niño divirtiéndose, y que al hacerlo obraba el prodigio de transformar fugazmente en niños a cuantos lo miraban. Nadie lo dirá mejor que el cantautor uruguayo Alfredo Zitarrosa en la doliente milonga que le consagró: “y le pega tan suave, tan corto, tan bello, / que el balón es palomo de comba en el vuelo; / y lo toca tan justo, tan leve, tan quedo, / que lo limpia de barro y lo cuelga del cielo”.

Al final, el barro lo reclamó de regreso en propiedad para tragárselo, cuando no había cumplido aún cincuenta años. Lo último que se supo, hacia el año 2017, es que por algún trámite administrativo sus huesos habían sido removidos de la tumba que ocupaban, y que después ya no los encontraron.

Debían ir a buscarlos al País de Nunca Jamás. Debían ir y preguntarle a San Pedro en el cielo.

Nombre: GARRINCHA (1933-1983)

País: BRASIL

Mundiales: SUECIA 1958, CHILE 1962, INGLATERRA 1966.

10. FERENC PUSKAS

En la selección mundialista ideal de los magos que nunca vi, delantero estelar y goleador del equipo sería Ferenc Puskas, estrella de la selección de Hungría que deslumbró a Europa durante la primera década de la Guerra Fría.

Puskas es la privilegiada síntesis individual de un equipo de época, cuya influencia ha pasado a ser devorada por la misma socarrona y devastadora desmemoria de siempre. Y tratándose de Puskas, de Hungría y de la década 1950, semejante desmemoria adquiere funestas honduras. Pues si Puskas resumió en buena medida aquella inspirada rapsodia, la selección magiar de alguna manera representó el espíritu de organización, movilización, participación y esperanzada iniciativa del pueblo húngaro durante aquellos años: su heroica y fallida tentativa por acabar con el burocratismo, el enriquecimiento cupular, le represión, la censura y la obediencia servil a los mandatos de Moscú.

Ferenc era hijo de un futbolista cerrajero. Tan elocuente y reacia a las simplificaciones como cualquier imagen poética que se precie de serlo, semejante combinación de oficios ya subrayaba los rasgos esenciales de la futura estrella. Pronto fue identificado por la prensa con el instrumental bélico, fuera de infantería o de artillería, dados sus demoledores atributos frente a las porterías rivales: Escopeta, Cañoncito Bum; analogías expropiadas de inmediato por los jerarcas estalinistas que gobernaban Hungría. El equipo del barrio donde jugaba se convirtió en la escuadra oficial de las fuerzas armadas; desde ahí, él y sus compañeros comenzaron a deslumbrar a Europa. Como era práctica común, los propios jugadores recibieron nombramientos militares, de tal suerte que desde la cancha Ferenc se convirtió oficialmente en comandante. En el fondo, siguió siendo siempre no más que un cerrajero, capaz de hallarle el truco a los más férreos candados y la opción de escape a las más infranqueables rejas.

La historia registra como principalísimas prendas de lujo para aquella escuadra de ensueño, pródiga en virtuosismo técnico, innovación táctica y producción go-



leadora, tanto la medalla de oro obtenida en Helsinki 1952, como las palizas (6-3 en Wembley, 7-1 en Budapest) propinadas a los ingleses en 1953. No obstante, se le recuerda ante todo por la insólita derrota sufrida ante Alemania durante la final del Mundial de Suiza 1954, en aquello que desde el lado germano se conoce como “el milagro de Berna”. Los húngaros eran amplios favoritos, y sin embargo cayeron.

Acaso lo que estuvieran haciendo fuera anticipar la inminente tragedia que aguardaba a su pueblo, cuya insurrección sería aplastada con lujo de brutalidad por los tanques soviéticos en 1956. De gira por Europa durante aquellas horas oprobiosas, Puskas solicitaría asilo y elegiría la ruta del exilio. Tras las correspondientes sanciones recibidas de la FIFA, habría de convertirse en una de las piedras fundacionales para la leyenda del Real Madrid; una década atrás, otro compatriota suyo, László Kubala, había seguido el mismo rumbo, para convertirse en una de las piedras fundacionales para la leyenda del Barcelona FC.

Pero acaso el mejor argumento a la hora de delinear la grandeza de Ferenc Puskas sea recordar que, a partir del 2008, el premio anual al gol más hermoso del mundo lleva su nombre. Por algo será.

Nombre: FERENC PUSKAS (1927-2006)

País: HUNGRÍA

Mundiales: SUIZA 1954, CHILE 1962.

Sergio J. Monreal escribe de fútbol desde 1998, cuando formó parte de la alineación original de La Red, suplemento pionero creado por La Voz de Michoacán para abordar la Copa del Mundo desde la literatura y el periodismo cultural. En esa misma línea ha cubierto siete Mun-